

APROXIMACIÓN A UNA ESTRATEGIA PARA LA FORMACIÓN EN PARTICIPACIÓN DEMOCRÁTICA DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS¹

Ulises Hernandez Pino
{ulises@unicauca.edu.co}
Estudiante de Ingeniería Electrónica y Telecomunicaciones
Universidad del Cauca

REFLEXIÓN INICIAL

Son diversos los significados que puede encontrarse del término Democracia, depende fundamentalmente del momento histórico, del lugar geográfico y de la cultura de las personas, además, claro esta, de las experiencias vivenciales de cada uno, lo que hace pensar que más allá de una definición exacta, lo realmente importante es el proceso de reflexión - acción que ha cargado este término de un significado.

La Democracia como síntesis, hasta el momento, de lo que ha sido la difícil convivencia humana durante toda su historia, es una dimensión social que debería tener especial interés para las personas, porque avanza en el reconocimiento de la individualidad en armonía con la sociedad, porque busca que los derechos y beneficios sean equitativos para todos, y porque reconoce que la solidaridad logra una adecuada mediación entre el interés personal y el interés común. Sin embargo, la percepción de este concepto en nuestra región generalmente se limita en un discurso superficial y efímero que busca, como antaño, el aprovecharse de otros. Las personas lo saben, pero algunas condiciones como el nivel educativo o el favorecimiento con ciertos beneficios logran generar una actitud de resignación.

Una mirada reflexiva, sin que necesariamente sea profunda, sobre lo que sucede en nuestro país, puede sugerir que buena parte de los problemas mas críticos de nuestra sociedad tienen sus raíces en la forma como nosotros nos percibimos a nosotros mismos y como percibimos lo que nos rodea. Un país donde históricamente un pequeño sector educado y con poder ha discriminado y explotado a la mayoría; donde la cobertura de la educación es reducida y la pertinencia en términos de impacto real sobre la región es baja; donde la tolerancia como posibilidad de que otros pueden tener la razón es mínima y la violencia es la forma generalizada de responder ante quienes piensan diferente; donde las personas prefieren los beneficios a corto plazo aunque eso implica poner en riesgo lo que suceda en el largo plazo; y en donde no tenemos respeto por lo común, lo publico, a pesar de que esto, en ultimas, también nos afecta, configuran un escenario que muestra la necesidad de realizar profundas trasformaciones en los valores culturales, si es que realmente queremos alcanzar mejores condiciones de vida para todos y cada uno.

Con estas condiciones, formar a los ciudadanos en lo que realmente es la Democracia podría contribuir en el mejoramiento de nuestra convivencia, porque al conocer la historia de lo que han sido los diferentes sistemas sociales, al ser concientes de las implicaciones y

¹ Esta ponencia, presentada en el Foro "El Papel de los Estudiantes Universitarios en la Construcción de Ciudad y de Región" de la Universidad del Cauca el 15 de Noviembre de 2002, es una síntesis de la reflexión del autor sobre varios procesos estudiantiles de participación democrática en los que estuvo involucrado, en la Facultad de Ingeniería Electrónica y Telecomunicaciones de la Universidad del Cauca, entre los años 1998 y 2002.

consecuencias, favorables o desfavorables, que tiene nuestra actuación como individuo y como grupo, y el conocer la forma como se puede dar esta participación en los diferentes espacios sociales, puede llevarnos a valorar lo que tenemos y a darle un adecuado uso.

En el currículo de enseñanza de colegios, incluso en el de universidades, la formación en este tipo de aspectos, además de ser esencial, es obligatoria, y aunque son indiscutibles los esfuerzos que se han realizado, también es indiscutible que el efecto real no ha logrado cambios significativos: a las personas no les interesa e incluso, en algunos casos, les molesta, participar en votaciones o veedurías, por mencionar solo dos ejemplos; en muchos ámbitos no se utilizan, o se da mal uso, a los mecanismos de participación; seguimos teniendo personas que despilfarran los recursos públicos, y el no conocer mecanismos efectivos para cambiar esto, ha llevado a un clima de indiferencia y resignación, y otras situaciones más. Con todo esto cabe suponer que la estrategia de formación no ha sido adecuada.

Una forma diferente de formar para la Democracia, y más específicamente de formar para la Participación Democrática, debe tener en cuenta, que no sirve de nada tener memorizada una serie de datos sobre estructuras, mecanismos y cargos si no se ha logrado generar la convicción sobre las oportunidades, los beneficios y el costo histórico que ha tenido el sistema de interrelaciones sociales que hoy tenemos, y que por tanto, más que información, lo que debemos tener es sentido de pertenencia e identidad por algo que ha venido transformándose para mejorar, y que nosotros, por nuestra actitud, no debemos, o mejor, no podemos dejar que se pierda.

Podría pensarse que un proceso de reestructuración de la forma como se está educando para la democracia, debe iniciar en los primeros años de educación formal, sin embargo, varias condiciones llevan a pensar que este no es el camino más adecuado. Los profesores de primaria y secundaria, por lo general, tienen esquemas mentales muy rígidos que nos les permite analizar, reflexionar y concluir, de forma abierta, nuevas concepciones sobre educación, y si lo hacen, se encuentran con ambientes de trabajo que no dan margen de libertad para probar cosas nuevas. Pero también es desfavorable para los aprendices, ya que estudiar y practicar algo que los "mayores" no hacen, muy probablemente ocasione que la propuesta de trabajo pierda credibilidad, y por tanto, no lograr el impacto esperado.

Poner en práctica propuestas alternativas de formación en el ámbito Universidad puede tener un mejor efecto, no solo porque se tiene mayor libertad en la configuración de procesos de enseñanza y aprendizaje, sino también porque las personas que se logran involucrar en estas propuestas, generalmente, lo hacen con un grado mayor de convicción que de sometimiento. Además, desde otra perspectiva, la Universidad más que posibilidad, tiene la responsabilidad de liderar iniciativas que propendan por mejores condiciones para la sociedad, más aun cuando el impacto que tiene sobre el entorno es muy alto, no solo por la formación de profesionales de diferentes disciplinas que se desempeñan en diversas posiciones y sectores del país, donde su actuación pueden producir cambios culturales en los espacios en los que se desenvuelven, sino también porque la Universidad es paradigma de conocimiento útil.

La Universidad como Fractal de la sociedad, es el mejor laboratorio para probar una forma diferente de educación Democrática. Si funciona, los resultados y las personas involucradas

se encargarán de que estos procesos de formación se propague en otros espacios. Si no funciona, reflexionando sobre los resultados se podrán identificar otras alternativas a probar. Hay que intentarlo, es nuestra responsabilidad como Universitarios.

ASPECTOS ESENCIALES DE FORMACIÓN

Formar para la Participación Democrática no puede quedarse en suministrar una cierta información y comprobar si se ha memorizado adecuadamente, esto definitivamente no nos hace mejores ciudadanos. Para que las personas realmente participen en la democracia se requiere trabajar procesos formativos en varios aspectos, que por su naturaleza, requieren ser analizados de manera independiente pero trabajados de forma conjunta.

En primer lugar, se requiere de unos referentes, unas bases que permitan desarrollar adecuadamente nuestra vida en sociedad. El individualismo ha sido llevado por tendencias que desconocen lo que es común a todos. Nos han hecho creer que la maximización del beneficio para mí y ahora, redundará en felicidad, y aunque esto es cierto, el no pensar en los demás y en el largo plazo, termina por contrarrestar ese beneficio, efecto del cual no se advierte. Lo que resulta particularmente paradójico, es que a pesar de tener constantes ejemplos a nuestro alrededor, aún no se han alcanzado los niveles de conciencia necesarios para empezar a cambiar esta perspectiva.

Por esta razón, la apropiación de valores que fomenten la convivencia, debe ser un componente esencial de cualquier proceso formativo que propenda por la participación democrática, pero no de forma conceptual, muchas personas creen tener la autoridad de hacer discursos sobre valores que, en últimas, no llevan a la práctica.

También es importante que la formación en democracia desarrolle capacidades para la participación. En la vida cotidiana, no basta con tener información, también se requiere saber hacer, lo que supone un estado cognitivo en el que el conocimiento no solo se dispone para suministrar datos o información sobre lo que se puede hacer y cómo hacerlo, sino que además se tiene la capacidad de materializar estas ideas, de llevarlas a la acción, con éxito.

Las habilidades solo se desarrollan con la acción, lo que implica que en este tipo de formación se requiere la utilización de las instancias de participación democrática disponibles. La práctica es lo que permite conocer la validez de los supuestos de la democracia, y con la experiencia adquirida se puede encontrar y proponer mejores caminos de participación, claro esta, si la forma en que se realiza esta participación es reflexiva y abierta.

El último aspecto fundamental que se propone, es el manejo de los conceptos fundamentales sobre el sistema democrático, porque no se puede pretender que la participación tenga resultados efectivos si no se tiene un conocimiento básico de las estructuras existentes y de las herramientas disponibles. La teoría y la práctica, en el mundo real, no son dos componentes aislados del entendimiento, sino que hacen parte, de manera conjunta, del mismo conocimiento que se requiere para entender la realidad.

Cómo integrar la apropiación de valores, el desarrollo de capacidades, el aprendizaje de los conceptos fundamentales y la realización de practicas que logren una formación efectiva

sobre participación democrática en los estudiantes universitarios, es el propósito que persigue la estrategia que se presenta a continuación.

MECANISMO DE OPERACIONALIZACIÓN

En todos los ámbitos, gran parte de los esfuerzos que dicen buscar cambios a situaciones de interés común, suelen surgir de manera coyuntural. Como resultado, grandes esfuerzos individuales logran impactos pequeños, y después de un tiempo, las personas que iniciaron pierden el ánimo y dejan tiradas las cosas. En otros casos, para no perder el esfuerzo, tienden hacia posiciones radicales, que de uno u otro lado, pierden la esencia con la que iniciaron. Estas situaciones tienen la característica común, de no poder analizar el impacto y, mucho menos, reflexionar sobre los logros y dificultades de las acciones realizadas.

Otros esfuerzos, generalmente institucionales, no enfrentan la inercia de sus integrantes, con lo cual se termina planteando trabajos que siguiendo paradigmas del pasado, suelen no ajustarse a las condiciones de las personas, ni a las condiciones del ahora.

Estas situaciones podrían indicar, que el esfuerzo para lograr participación en asuntos que a todos, de una u otra forma, nos concierne, debe realizarse utilizando otra estrategia; una que permita integrar la elaboración conceptual y la acción; que defina elementos que permitan darle continuidad a las actividades y que en cada trabajo se incremente el nivel desde el cual se pueda plantear un nuevo trabajo; que facilite la evaluación de lo realizado para mejorarlo, pero que a la vez de la libertad para cuestionar y enriquecer con la discusión de las perspectivas desde las cuales se puede ver una situación. Esta estrategia, considero, debe ser la Formulación y Ejecución de Proyectos sobre Participación Democrática.

La razón por la que prefiero los proyectos como estrategias pedagógicas, es por los campos de acción que debería contener un proceso de formación en este sentido: construcción permanente de una base conceptual, generación de espacios de divulgación y de discusión, y utilización de las herramientas democráticas de participación que ofrece el sistema en los ámbitos de influencia: la institución, el barrio, la ciudad, el municipio, etc.

Con proyectos que tengan como objetivo construir y mantener una base conceptual sobre la democracia, no solo se estaría redescubriendo qué es la democracia, para qué sirve y cuál es el papel que podemos tener, sino que también podría constituirse en el espacio para plantear propuestas de reestructuración, reordenamiento y reasignación de funciones o roles que mejor se ajusten a las condiciones cambiantes de una sociedad dinámica.

Los proyectos para abrir espacios de divulgación y discusión no estarían enfocados solamente a presentar lo que ya se conoce y a escuchar opiniones sobre ello, como habitualmente suelen ser este tipo de espacios, sino que también es posible, a partir de las experiencias de los proyectos anteriores, discutir con conocimiento, el enfoque que debe dársele a la democracia, pero no solo desde la mirada de los expertos, sino también desde la mirada de quienes hacen uso de la democracia.

Estos dos tipos de proyectos darían el soporte conceptual necesario para plantear el tercer tipo, que son los de participación en las instancias de consejería, decisión o veeduría del

sistema democrático. Este tipo de proyectos, a diferencia de los que suelen realizar algunas personas en época de campaña, tendría todo el rigor de los proyectos científicos, lo que permitiría tener elementos considerablemente objetivos para realizar un seguimiento y evaluación de los logros y de los fracasos, no buscando argumentos para reprochar a quienes ejecutan el proyecto, sino como información que resulta de interés conocer para hacer que el próximo proyecto sea mejor.

Esta estrategia de formación se sustenta, en que la democracia es un sistema de organización social, y que por tanto, se requiere de una serie de valores y capacidades que solo se apropian con la práctica y el ejemplo. Sin embargo, esto no es suficiente para que la participación se dé adecuadamente, también se requiere un soporte conceptual que nos permita saber con claridad qué es lo que estamos haciendo, por qué es importante y cuál es la mejor manera de hacerlo.

Con esta propuesta no se busca preparar a todos los estudiantes universitarios para que se desempeñen en el ámbito políticos, no necesariamente tienen que participar en los tres tipos de proyectos, pero si participan en uno y ven a los demás participando en otros, creo que se puede empezar a cambiar la concepción de nuestra participación en la democracia, y esto, es un cambio en la cultura que puede repercutir en un mejor ambiente de convivencia.

Por la transitoriedad de los estudiantes, es fundamental que la infraestructura básica que mantenga la base de conocimiento, y que proponga, oriente y supervise los proyectos, sea un núcleo de profesores comprometidos, dinámicos y con una visión abierta para saber orientar este tipo de trabajos, y ésta, es una de las grandes dificultades, porque sabemos que no son muchos los profesores que tendrían estas capacidades, incluso, en el ámbito universitario.

Otro elemento a considerar, es un sistema que equilibre el requisito y el estímulo. Muchas personas, entre ellas los estudiantes y profesores, ven la participación en la democracia como algo sin trascendencia: para qué sufragar, para qué las veedurías, para qué las asociaciones comunales, para qué los representantes estudiantiles. En estas condiciones es necesario que en cierta medida se coloquen algunas cosas con carácter obligatorio, como podría ser la participación en un proyecto. Pero al mismo tiempo, las cosas a la fuerza no funcionan, y mucho menos cuando se trata de formar en valores, así que el buen trabajo debería tener reconocimiento y la posibilidad de tener prioridad para acceder a ciertos beneficios.

REFLEXIÓN FINAL

La creencia que me ha llevado a participar en diferentes trabajos estudiantiles, parte de considerar que el bienestar colectivo impulsa y hace más duradero el bienestar individual. Sin embargo, he notado que este sutil equilibrio no tiene mucha importancia para un considerable número de personas, en especial, del ámbito universitario, que es el que particularmente conozco.

Es preocupante ver que muchos de los futuros profesionales están, o estamos, absorbiendo la indiferencia, resignación y pasividad de una sociedad sumergida en un profundo problema de convivencia, de valores, que aun no reconocemos plenamente y que preferimos desviar las

causas hacia objetos abstractos, fuera de nosotros, como la violencia, el gobierno, la tecnología, o algún país dominante, y cómo los profesionales que específicamente se están formando para guiar al país, adquieren las mismas costumbres de quienes ahora lo hacen, lo que permite suponer que las cosas no serán muy diferentes en un futuro cercano.

La Universidad como “conciencia crítica de la sociedad”, como punto donde converge la multiplicidad de conocimientos, culturas, opiniones, saberes para la construcción social, no está generando espacios de reflexión e interacción que tengan un impacto significativo en la realidad circundante. Los esfuerzos en este sentido, suelen ser aislados, esporádicos, y por lo general, no están integrados a los currículos de formación, lo que hace verlos como algo opcional y sin mucha trascendencia.

Aunque es difícil demostrar, con resultados fácilmente observables y en el corto plazo, que el bienestar colectivo impulsa y hace más duradero el bienestar individual, observar en el plano nacional y comprobar en el plano universitario que el bienestar individual a costa del bienestar colectivo no prospera por mucho tiempo, me hacen pensar que lo primero tiene algún grado de validez.

REFERENCIAS PRINCIPALES

A continuación se presentan algunos documentos, que en su momento, dieron elementos para dar forma a la propuesta presentada:

- COMITÉ DE CURRÍCULO. VICERRECTORÍA ACADÉMICA DE LA UNIVERSIDAD DEL CAUCA. Propuesta de Estructura Curricular en Pregrado. Documento de Trabajo. Popayán, 2000.
- CONSEJO DE CULTURA Y BIENESTAR DE LA UNIVERSIDAD DEL CAUCA. Políticas del Sistema de Cultura y Bienestar. Popayán, 2002.
- CONSEJO NACIONAL DE ACREDITACIÓN. Lineamientos para la Acreditación. 3ª edición. Santa fé de Bogotá, 1998.
- DELORS, Jacques. La Educación Encierra un Tesoro. UNESCO. 1996.
- SERRANO, Carlos. Articulación de la Docencia, La Investigación y la Proyección Social – Una Estrategia Integral. Ponencia presentada en el 1º Coloquio Internacional de Currículo. Universidad del Cauca. Popayán, 2000.
- SERRANO, Carlos. Diccionario Esencial del Aprendiz. Manuscrito sin publicar. Facultad de Ingeniería Electrónica y Telecomunicaciones, Universidad del Cauca, Popayán, 2002.
- SERRANO, Carlos. Modelo Integral para el Profesional en Ingeniería. Libro en turno de publicación. Editorial Universidad del Cauca, Popayán, 2002.